

La Guerra.

Ensayo ganador del XIII premio de ensayo filosófico Raquel Puzsikin.

Autor: Carlos Martínez Zapico

¿Por qué no cesan las guerras?

¿Es posible la paz?

En la actualidad, hay un gran número de guerras o conflictos armados activos en el mundo. En realidad, creo que nadie es consciente de cuántas hay exactamente ahora mismo. Sólo he podido averiguar que las que superan las 1000 víctimas anuales son 7 en estos momentos.

Si las cifras sobre el número de guerras son dudosas, el número de fallecidos totales que en ellas se producen lo es aún más. Se habla de 110 millones de personas muertas solo en el siglo XX en conflictos bélicos. En los diez últimos años ha habido más de 2 millones de niños muertos y más de 15 millones de refugiados en el mismo periodo.

Pero estas cifras dejan indiferente a la humanidad, puesto que los hombres siguen embarcándose en guerras basadas siempre en falsos motivos que encubren las verdaderas razones, y Hiram Johnson lo expresa perfectamente cuando dice que "*La primera víctima de una guerra es la verdad*".

La creencia de que a la larga será beneficiosa, las peleas para conseguir recursos, las situaciones críticas que gobernantes inexpertos no

saben manejar, la codicia, las ansias de poder, el deseo de perdurar convirtiéndose en héroes para su país, los impulsos agresivos que no hacen más que corroborar que somos parte del mundo animal, las frustraciones, la inseguridad, acabar con el terrorismo e intentar imponer la religión propia a otros pueblos, estas causas y otras aún más absurdas pueden llevar a que toda una generación de jóvenes muera o quede mutilada en pocos meses o años, y todo el trabajo realizado pacientemente durante años para mejorar el bienestar de la población se destruye.

Las guerras son crueles y una respuesta siempre desproporcionada sea cual sea la causa que se alegue para su declaración. Entonces ¿por qué no cesan las guerras? ¿Quién gana con ellas? Curiosamente en la mayoría de las guerras ambos contendientes acaban en una situación peor a la inicial.

Por otro lado la industria armamentística es la segunda más importante del mundo después de la petrolera, quizás solo quienes la controlan salen beneficiados. Ellos y todas las grandes multinacionales que consiguen contratos millonarios para reconstruir los países que antes hemos destruido. No olvidemos tampoco que mientras los países pobres luchan en sangrientas guerras civiles los países ricos venden armas a los dos bandos puesto que lo único que les interesa es que la guerra continúe y, mientras, poder despojar a estos países de sus materias primas y de la poca riqueza que contengan. Y ¿qué hay de todas las personas que trabajan en estas

compañías, quieren ellas que se acaben las guerras y su trabajo deje de ser necesario?

La conclusión es que las guerras son una actividad económica muy importante que mueve muchos millones de dólares y a la que los poderosos países ricos que la manejan no están dispuestos a renunciar. Las guerras interesan a muchos sectores empresariales.

Por otra parte, ¿pueden los seres humanos dejar de enfrentarse entre sí? En esencia el hombre es un animal y como tal siempre ha luchado por la supervivencia, por los alimentos, por las tierras que se los proporcionaban, y también cómo no por la posición dentro de su sociedad. En esto nos diferenciamos poco de otras especies.

Pero el hombre ha ido más allá y sus luchas se han convertido en frías y calculadas, donde quien decide hacer la guerra no tiene que luchar en ella, donde las personas que se enfrentan no se conocen y no tienen motivos reales para matarse, sólo cumplen ordenes y no saben siquiera a qué tendrán que enfrentarse cuando lleguen al campo de batalla, porque son demasiado jóvenes.

Yo sé que la guerra es muy mala, horrible, pero esto sólo son adjetivos para calificar algo que he visto por la televisión y que me queda muy lejano, como en una película.

Sólo las personas que han vivido una guerra pueden hablar de ella, cuando les ves contar sus historias, sus ojos se humedecen con los recuerdos, cuando escuchas a los supervivientes de las guerras europeas, notas su angustia como si estuviesen reviviendo aquellos momentos. En España tenemos esa experiencia reciente, nuestros abuelos cuentan sus historias a todo el que quiere escucharles. Mi abuela me cuenta su experiencia, me habla de cómo con solo cinco años corría agachada detrás de los muros sintiendo silbar las balas por encima de su cabeza, los cadáveres a sus pies y los heridos pidiendo que alguien les socorriera, de cómo dormían en cualquier sitio y comían, cuando había comida, cualquier cosa. Si quien va a proponer una guerra escuchara sus testimonios quizás ya no habría más guerras. Pero no somos capaces de extraer el beneficio de esas experiencias para no cometer nunca más esos errores. Nos hablan de guerras inteligentes porque con un misil pueden acertar a blancos muy alejados, ¿Dónde está la inteligencia de matar personas?

Sólo si los que deciden hacer las guerras las sufrieran en su persona se lo pensarían dos veces antes de embarcarse en ellas, mientras en su lugar mueran otros, personas que ellos consideran bajas necesarias, no cesarán las guerras. Pero como dijo Jean Paul Sartre "*Cuando los ricos hacen la guerra, son los pobres los que mueren.*"

Creo que el planteamiento para acabar con las guerras debe ser "hagamos que la paz no acabe nunca". De igual modo que cuando el hombre se ha planteado buscar la inmortalidad o la eterna juventud siempre ha fracasado, pero cuando ha encaminado sus esfuerzos hacia la forma de mantener la vida y mejorar su calidad sus avances han sido espectaculares, no encontraremos recurso mágico que termine con las guerras pero sí podemos avanzar en el camino de la paz.

Me gustaría pensar que los hombres más poderosos e influyentes del mundo, incluidos los dirigentes de todos los países sin importar si son pobres o ricos, podrían reunirse en un lugar neutral, como por ejemplo un barco en aguas internacionales lejos de la influencia que pueda producir cualquier país, para hablar y llegar a decidir sobre la forma de garantizar la alimentación y calidad de vida para toda la humanidad, y no sólo para nosotros, sino también para el resto de seres vivos con los que convivimos en este planeta que estamos destruyendo. Podrían formar un organismo compuesto por un representante elegido entre los más sabios de cada pueblo y etnia, porque al final creo que muchos conflictos también tienen que ver con el origen de cada pueblo, a este grupo se le otorgaría el poder para mediar en cualquier conflicto de intereses que se presentase.

Aunque si yo entiendo bien lo qué es la ONU, ese organismo ya existe pero está mal planteado en sus bases, ningún país debe tener más poder que

otro, el derecho de veto es inaceptable puesto que coloca a quien lo posee en una posición superior al resto de miembros, ya que esto desnivela la balanza de la justicia que pudieran dictar.

Este consejo utópico sería capaz de resolver todos los enfrentamientos con lógica y cordura de forma que ninguna de las partes se sintiera perjudicada y pudiese volver a su país con palabras de paz. Conseguiría además que los países compartieran sus conocimientos, sus medios, sus alimentos de forma que todos tuvieran garantizadas las necesidades básicas, el agua, los alimentos, la educación. De esta forma llegaría un momento en que nadie tendría que irse de su tierra desarraigando de todo lo suyo, y si tuviera que hacerlo no sería recibido con desprecio y odio sino de forma cordial.

En todo este proceso sería el primer pilar el acceso de todos a la educación por que es ella la base para crear hombres y no criar sólo ovejas dentro de un rebaño, porque el hombre sin conocimientos es fácil de manejar, es fácil de engañar y utilizar, ya sea con ideas religiosas o con la disculpa de defenderle de todos los males.

Otro de los primeros pasos a dar, y esto es algo que se ha intentado ya sin éxito, sería el desarme efectivo de los países. No se puede hablar desde una igualdad de posiciones si hay países que poseen armas nucleares y químicas capaces de destruir el planeta.

Pero además dentro de cada país deberíamos "luchar" por la paz utilizando nuestra inteligencia, quizás deberíamos empezar por eliminar de nuestro vocabulario palabras como luchar, combatir, perseguir, y todas aquellas que denoten violencia, pero como iba diciendo deberíamos usar nuestra inteligencia para elegir a líderes buenos, serenos que nos hablen de forma calmada, sin violencia y reflexivamente y no a grandes personajes de barro que nos exacerben con sus discursos e ideas de grandeza, y menosprecio de sus adversarios políticos. Deberíamos dejar aflorar nuestra parte buena y enterrar la parte oscura y animal de nuestro ser, utilizar el cerebro, un don que hemos recibido o desarrollado y que no siempre rige nuestros destinos ya que la mayoría de las veces se interpone nuestra visceralidad, para discernir entre el bien y el mal y permitir que nuestro buen corazón pese un poco más en nuestras decisiones que nuestra mala sangre.

No podemos seguir a personas que nos prometen acabar con el hambre, el terrorismo, que pretenden imponer sus ideas religiosas o morales al resto de la humanidad, por mucho que estas ideas nos parezcan las mejores. Nunca las ideas se pueden imponer, se deben acordar. No debemos esperar que todas estas cosas las hagan los demás como si a nosotros no nos afectasen o pensar que nuestro esfuerzo no sirve y por eso no hacemos nada, cada grano de arena hace una playa, cada buen gesto hacia un

compañero ayuda a éste a desterrar el odio y sentir amor hacia los demás. Lo único que conseguimos cuando obramos mal es crear resentimiento y es el resentimiento de muchos lo que hace posible que crezca la semilla de guerra.

Haciendo pequeños esfuerzos podemos hacer un mundo mejor, educando en la paz a generaciones futuras hasta que llegue un momento en que las guerras se vean como formas descabelladas y primitivas de arreglar los problemas.

Pero, ¿sería esto posible? Nos hemos olvidado de que las guerras interesan a los países ricos y casi siempre las sufren los países pobres. No, yo no lo he olvidado pero creo que como se repite mucho últimamente en otros contextos tenemos que decir: Sí, podemos.